

18/5



BOLETIN DE LA UNIÓN PATRONAL DE LAS ARTES DEL LIBRO DE MADRID

HELIOS

Ayuntamiento de Madrid

FUNDADO POR LA UNIÓN DE IMPRESORES

TINTAS PARA IMPRENTA Y LITOGRAFIA, S. A. E.



Marcas y procedimientos

CH. LORILLEUX Y C.^{IA}

Tintas de Imprenta = Colores

Barnices = Pastas para rodillos

BARCELONA.-Cortes, 653

MADRID.-Santa Engracia, 14

SEVILLA.-Cuesta del Rosario, 46

VALENCIA.-Cirilo Amorós, 72

BILBAO.-Ibáñez de Bilbao, 72

ZARAGOZA.-Coso, 48

MALAGA.-Martín García, 4 al 10

LA CASA MÁS IMPORTANTE

Y ANTIGUA DEL MUNDO

14 GRANDES PREMIOS - 60 SUCURSALES Y DEPOSITOS - FUERA DE CONCURSO 16 VECES

Exposición Internacional de Barcelona 1929, Miembro del Jurado

Exposición Ibero-Americana de Sevilla 1929, Miembro del Jurado fuera de concurso

RESERVADO

para la

FUNDICIÓN TIPOGRÁFICA

NACIONAL, S. A.

Ronda de Atocha, 15 = Madrid



BOLETIN DE LA UNIÓN PATRONAL DE LAS ARTES DEL LIBRO DE MADRID

FUNDADO POR LA UNIÓN DE IMPRESORES

NÚMERO SUELTO: UNA PESETA

Suscripción anual.	8 pesetas.
— semestral	5 —
— trimestral	3 —

DOMICILIO SOCIAL, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

NICOLÁS MARÍA RIVERO, 8 - TELÉFONO NÚM. 13.678

POR QUÉ A LOS MAESTROS ENCUADERNADORES LES INTERESA QUE EN LA PATRONAL SE FIJEN PRECIOS MÍNIMOS

LA competencia ilícita, por la Ley Corporativa, que consiguió regular la anarquía en jornales que existía en la mano de obra, toma un aspecto que no tienen más remedio que estudiar en serio aquellos directivos de las Patronales que verdaderamente sientan cariño a estas organizaciones de defensa de intereses legítimos.

La importancia de este asunto se ve todos los días en nuestra Patronal por el calor con que se discute la menor iniciativa que roce siquiera este tema de la competencia.

Es difícil una serena discusión de este aspecto de la vida patronal, porque se ventilan en él intereses todos ellos respetables; por eso quisiéramos que no vieran en estas líneas sino la voluntad en el que las escribe de conseguir armonizar en lo posible estos intereses, para mayor potencia de nuestra Patronal, más necesitada ahora que nunca de una acción común.

Se pueden estudiar y dividir en tres grupos a los industriales de Artes Gráficas.

El industrial que contando con elementos mecánicos en gran escala y fábrica de papel con protección arancelaria, hace sus presupuestos según la necesidad que siente de trabajo en una u otra especialidad de su doble industria.

Este industrial, a quien yo considero que no perjudicaría el que aceptara y respetara unos precios mínimos para su producción gráfica, sería un factor importantísimo para solucionar la competencia ilícita, pero por regla general quiere tener libertad de acción.

El industrial mediano, a base de escasa maquinaria y bastante personal. A este industrial le coloca la Ley Corporativa en una inferioridad en el mercado; estos talleres que muy sagazmente ha dicho el Sr. Marinas en un artículo son los que al desaparecer por no

poder hacer frente a todas aquellas obligaciones que las leyes sociales les imponen, son causa de que se creen tres o cuatro talleres pequeños con aquellos obreros más aptos que él tenía.

Para estos industriales, un precio remunerador, es cuestión de vida o muerte para él y para sus obreros, y lo grave es que estos talleres son mayoría en la industria gráfica.

Por eso consideramos que los obreros caminan demasiado deprisa.

Queda por estudiar el taller familiar; estos son talleres que, como el taller grande, no quiere perder su libertad de contratación, esa es su fuerza, lo mismo que el gran industrial pone la fuerza de su dinero, él pone su esfuerzo; son, cada uno en su estilo, refractarios a una verdadera colaboración patronal.

Creemos que estos males se podían atenuar respetando todos unos precios mínimos.

Ahora, dentro de la nueva legislación social, no creo que debemos ser nosotros los que pidamos nuevas leyes que graven más al patrono que nos trata de hacer una competencia ilícita. Yo creo esto una lamentable equivocación. Todo lo debemos intentar en nuestras Patronales y sólo con nuestro esfuerzo y buena voluntad.

SALVADOR DEL TORO

SOBRINOS DE R. ABAD SANTONJA, S. A.

FABRICA DE PAPEL CONTINUO



Especialidad de la Casa:

PAPEL DE FUMAR

B A M B U

Papeles litos, «Couché», «Blanc-Fil», especial para Offset, Matizados, Parafina, Pergaminos y apergaminados, Secantes, Manilas y Sedas de todas clases - Película transparente «Cristafina» y Celulosa

Casa central: **Alcoy**

Sucursal en Madrid:

CAÑIZARES, 10

Teléfono 13.849

EL LIBRO Y LA ENCUADERNACION

CONSIDERAMOS de gran interés para los lectores de este BOLETÍN, la reproducción del admirable artículo publicado por el ilustre D. Francisco Beltrán en *La Libertad*, correspondiente al día 25 de abril último, con motivo de la Semana del Libro. Apremios de espacio nos impidieron insertarlo en nuestro último número. Lo hacemos hoy muy gustosamente.

«El libro es la creación más completa del género humano; eterniza el saber, une los corazones; es la fuerza de que se sirve la Humanidad para todos sus fines. La encuadernación sirve para embellecer el libro, para defenderlo y para conservarlo.

El libro lo contiene todo, y como el hombre, su creador, tiene vida, cuerpo y alma. Alma, que son las ideas contenidas en sus páginas. Cuerpo, que es la materia de que está formado, y éste, como quien lo creó, cabeza, frente o cara, que es la portada —pero como entre los humanos, no siempre la cara es el espejo del alma, porque a veces el aspecto exterior no responde al contenido—; pie, costado, lomo y espalda; camisa, que es la cubierta, y vestido, que es la encuadernación, y ésta tiene en los extremos unas hendiduras que se llaman gracias, y en el lomo unos salientes que se llaman nervios, etc., etc.

Alguien ha dicho que así como todo animal viene al mundo con piel, pelos, plumas, escamas o conchas, y muchos frutos de la Naturaleza con cáscara o corteza protectoras, y en los países civilizados nadie sale a la calle sin camisa, el libro debe salir a luz con encuadernación, que, como el traje, obedece a la necesidad de defenderse contra las inclemencias de la Naturaleza y de los ataques de los seres vivientes. Otro se ha lamentado de que el libro, aunque haya nacido entre lujosos pañales, se presente al público en ropas menores, y un bibliófilo francés —Carlos Assileneau— sostiene que un libro en rústica no es tal libro.

Los libros grandes en rústica no pueden tenerse en pie, se desmayan; los libros pequeños pueden pasar mejor que los grandes durante algún tiempo sin encuadernación, y no pocos hombres estudiosos, de acuerdo o coincidiendo con las predicaciones de Sebastián Mercier, polígrafo del siglo XVIII, opinan que la encuadernación en los volúmenes en 8.º y otros más pequeños es enemiga de la lectura, porque estos libros, aunque estén vestidos por encuadernadores notables, no se abren bien, y para leerlos hay que valerse de ambas manos, lo que es muy molesto y poco práctico, si por añadidura hay que tomar notas.

Sin pretender hacer la historia de la encuadernación, diré solamente que el libro en la antigüedad nacía encuadernado; pero el antiguo sistema de encuadernación, pesada, casi

acorazada, y excesivamente lujosa en muchos casos, no podía subsistir mucho tiempo después de la aparición de la imprenta. Desde el descubrimiento de ésta, el libro se presentaba siempre encuadernado en sencillas encuadernaciones de pergamino —que empezaron a principios del siglo xv— y pocas veces en otras pieles o en tejidos, y luego en papel engrudado, que constituyen los primeros cartones.

Los encuadernadores entonces no eran más que obreros que trabajaban para los libreros-impresores o mercaderes de libros, que solían rotularse librero-encuadernador. En el siglo xvi, entre nosotros, la palabra librero significaba lo mismo que la de encuadernador.

Hasta el siglo xviii fué costumbre en España poner a la venta los libros encuadernados; pero esta costumbre, que fué desapareciendo con la invención de la rústica, creada sin duda para lanzar al mercado más pronto los libros, para aminorar su precio de producción y porque no todos los libros se hacen para ser conservados, reaparece casi totalmente para los libros de manejo constante.

En Inglaterra y Estados Unidos, casi todos los libros se ponen a la venta encuadernados; en Francia, Italia y Alemania, con escasas diferencias, ocurre lo que aquí respecto a la manera de presentar los libros nuevos; en Portugal se practica muy poco esta costumbre, y en la América española casi nada, y hasta la rústica suele estar muy mal hecha, pues cosen muchos libros con alambre a diente de perro, y, lo que es aún peor, los guillotinan, dejándolos defectuosos, escasos y desiguales de márgenes, porque casi siempre están mal plegados.

De otros países de Europa nada digo por nuestro escaso contacto con ellos. Respecto a la encuadernación artística, nacida en Italia a fines del siglo xv, nunca alcanzó en España la perfección lograda en otros países, especialmente en Inglaterra, y sobre todos en Francia.

«La encuadernación puede y debe adornar el libro que vista; pero antes que nada es preciso que la proteja», dijo Anatole France; y según el ilustre bibliófilo D. Ramón Miquel y Planas, «la encuadernación es un tributo debido al libro que nos ha producido al leerlo un goce espiritual».

El traje y la encuadernación, como ha dicho otro amante de los libros, entablan desde su nacimiento relaciones con la belleza como todas las manifestaciones del trabajo humano, por utilitarios que sean los fines que se persigan; ambos llegan pronto y lógicamente a constituir elementos importantísimos que realzan la hermosura del ser humano y de la manifestación más directa y acabada de su inteligencia, que es el libro. »

FRANCISCO BELTRÁN

Librero y Editor

“EL PÁJARO AZUL”

Fábrica de cartones de CAROLINA BERCERUELO

Paseo de los Melancólicos, 26 - Teléfono 70642 - MADRID

LA EMIGRACIÓN DE LAS CIUDADES A LOS PUEBLOS (1)

EL paro no es hoy un problema individual; por circunstancias cada día más graves, ha llegado a ser un problema nacional.

Como *Le Courrier du Livre* ha dicho en anteriores números, la situación actual parece debida tanto a una crisis de confianza como a un exceso de producción y a un déficit de consumo. Las observaciones hechas al efecto permiten clasificar a los causantes del estado actual en tres categorías (2): los miedosos, que temiendo los efectos de la crisis, con su actitud y charlatanismo hacen cuanto dependa de ellos para agravarla; los espontáneos, que, no teniendo nada que temer, se cohiben voluntariamente, impresionando pésimamente a la opinión pública y, en fin, los que verdadera y pacientemente soportan este mal. Estos últimos son numerosos, es cierto, pero es más elevado, en verdad, el número de los que se clasifican en las dos primeras categorías, siendo éstos, por ello, censurables.

Censurables, en verdad, porque el mal que crean estos perturbadores es irreparable, y cuanto se imagine o diga para hacer recobrar la calma a esos espíritus timoratos será inútil; su desconfianza es incorregible; es preciso, sin embargo, decir en su excusa, que no son trabajadores, y que sus razones de temer o imaginar la crisis, toman su punto de apoyo en motivos que vale más no discutir. El trabajador es de otro carácter: recobra la esperanza ante la menor perspectiva, a la más ligera insinuación; trata de escapar al mal, sea imponiéndose voluntariamente las restricciones más penosas o bien aceptando en sus ocupaciones habituales los cambios más inesperados.

La emigración al campo es actualmente uno de los remedios contra el paro que se acepta con más gusto. Algunos no sólo lo aconsejan, sino que lo ordenan; así, se ve a Ford manifestar en este punto una extraña espontaneidad de sentimientos. Ford ha adquirido, hace algunos meses, 400 hectáreas, y anuncia deliberadamente, sin miramiento a sus

(1) Traducimos íntegro de *Le Courrier du Livre*, de París, el presente artículo, porque en él se expresa una idea, la emigración de los obreros de la ciudad al campo, idea que pudiera aplicarse mejor en España, ya que con la reforma agraria en proyecto habrá pronto falta de brazos en el campo, y así se remediaría el exceso de éstos en las ciudades.

(2) Encontramos expresados con una vaguedad excesiva los causantes de la crisis del paro. A nuestro juicio (refiriéndose a España, y dicho más claramente) los causantes o las causas (que viene a ser lo mismo) son la elevación de jornales, la imposición de plantillas, las indemnizaciones por despido, etc., que hacen cada día más difícil la marcha económica de los talleres.

costumbres ni a su salud, que alternativamente, durante los períodos de paro, sus obreros pasarán una temporada en el campo, entregados al cultivo de la tierra. ¿No es esto, por parte de un industrial tan competente en otros aspectos, una utopía, un desconocimiento completo de la cuestión, querer remediar un mal con la creación de otro?

Los casos análogos al señalado últimamente son más bien raros: 3.000 obreros de una importante fábrica del Centro consienten en volver a tomar el camino de donde procedían, abrir las casas cerradas después de muchos meses y encorvarse de nuevo para labrar sus tierras, que por suerte habían conservado.

¿En cuántas corporaciones tal readaptación del hombre a su primer oficio puede ser tan rápida y fácilmente obtenida? ¿Es la imprenta una de esas industrias que permiten al obrero realizar en un momento dado el doble papel de tipógrafo y labrador? ¿Cómo trabajará el tipógrafo que no ha conocido más que el componedor? Y el impresor, habituado al ruido de las máquinas, ¿se acostumbraría al silencio del campo? ¿Se plegaría, de buena gana, el carácter de ambos a las exigencias y sacrificios de este género de vida, siendo considerado por la mayoría como indigno de ellos?

Por otra parte, ¿qué saben del campo? Hasta ese momento de su existencia, los unos han permanecido ajenos a todo cultivo; otros, partieron de jóvenes a la capital, donde les atraía el deseo de ganar más, y también del placer fácil, y han olvidado este trabajo, al cual les destinaba su nacimiento. La casa y el campo paternos han pasado a otras manos; del amor a la tierra no han conservado más que un lejano recuerdo, apenas reavivado con raras visitas al pueblo natal. Y esos parados, ya procedan del campo o de la ciudad, pensarán primeramente en aprovechar los socorros, legítimos según ellos, que el legislador ha puesto a su disposición, y después vacilarán en dejar la ciudad, para evitarse esta prueba, por pasajera que sea, y antes de resolverse a este extremo, que la mayor parte de ellos considerarán como la pérdida de un derecho, se convertirán en vendedores de periódicos, buhoneros, mozos de almacén o de carga, y no se resignarán a partir sin que una ineludible necesidad les obligue a ello.

No; verdaderamente no es al tipógrafo y al impresor a quienes puede aconsejarse la emigración al campo; no obstante, es de presumir que este cambio en el tipógrafo desde el taller al cortijo se operaría rápidamente, sin disgusto, sin pérdida para él, y sin perjuicio para su nuevo patrono; que no se le haría largo el camino para volver a encontrar la granja paterna, y el tiempo corto para familiarizarse con un trabajo que, desde la infancia, han visto sus ojos reanudarse cada estación. Si el paro llega, seguramente estos trabajadores de la industria del libro serían los primeros que se decidirían a emigrar al campo. Bajo este punto de vista, los tipógrafos e impresores semialdeanos tienen una superioridad sobre sus colegas de la ciudad. Además del aire y la luz en talleres grandes, saludables, gozan de los placeres y ventajas del campo, y casi de una seguridad del mañana, en el que la industria y la agricultura son las mejores garantías.

Sin duda, las imprentas de escasa importancia que ofrecen tales ventajas a su personal son pocas; pero puesto que existen, séanos permitido mostrar aquí sus beneficios. Razones fáciles de comprender obligan, sin duda, a la mayor parte de las casas a conservar

en la capital o en la provincia sus establecimientos, que lejos de esos centros no podrían vivir más que a costa de grandes dificultades; pero no se puede negar que los patronos que han podido establecer su industria lejos de la ciudad, han colocado a su personal en una situación excepcional; los obreros han conservado en el pueblo sus tierras prósperas, y sus brazos, sanos y vigorosos, están dispuestos a coger, si fuera preciso, la azada y la hoz, y se ha apartado de la ciudad una nueva afluencia de personal emigrante.

La cuestión moral se una a la económica para reconocer que tal solución es, en las presentes circunstancias, la que mejor pudiera encontrarse. El retorno de la ciudad al campo se ha puesto espontáneamente en práctica antes que se haya pensado aconsejarlo.



AGUSTIN MOLINA E HIJOS

TALLERES MECANICOS

ESPECIALIZADO EN MAQUINARIA
PARA LAS ARTES GRÁFICAS

M A D R I D - Altamirano, 23 - Teléfono 33361

NUESTRO EXTRAORDINARIO

EN los dos últimos años hemos llevado a cabo experiencias bien modestas, que si no han llenado por entero el fin que nos proponíamos, han servido, sin embargo, para poner de manifiesto con qué entusiasmo y con qué interés procuramos servir desde nuestra modesta esfera de acción a la causa de las Artes Gráficas.

Hemos publicado dos números extraordinarios. De tal puede calificárseles al tener en cuenta el prestigio de las firmas que honraron sus páginas y el de las Casas que, dándose cuenta del interés que para todo representaba, no dudaron en presentar trabajos de mérito indudable que llegaron a hacer de ambos números dos modestos ejemplos de cuál podría ser la importancia de esta publicación si todos le prestasen la ayuda que merece. Hemos insistido algunas veces sobre este tema y queremos echar un nuevo cuarto a espadas.

*El BOLETÍN DE LA UNIÓN PATRONAL DE LAS ARTES DEL LIBRO se ve honrado con el concurso de algunas ilustres Casas que, sin tacañería, le ayudan generosamente en su labor. Pero la valiosa prestación que a él llega es francamente insuficiente. El BOLETÍN arrastra una vida lánguida, difícil. Si uno pasa rápida revista a los elementos que debieran colaborar con nosotros, la impresión no puede ser más desoladora. Parece como si no hubiese interés en que nuestro BOLETÍN fuese el orgullo de toda esta Clase, que en las horas amargas de las vicisitudes no acierta a llegar a ese tañto de codos que tanto anhelamos. Y no solo es en el aspecto que nosotros dejamos señalado, sino en otros, que por ser secundarios no son menos importantes. Los que redactamos estas modestas páginas hemos solicitado muchas veces la colaboración de muchas ilustres personas que forman parte de esta gran familia de las Artes Gráficas; queríamos tan sólo unas líneas suyas, unas palabras, algo, en fin que, traído al BOLETÍN, fuese una voz consejera que nos orientase apartándonos de la rutina establecida. Queríamos que todos, **absolutamente todos** considerasen al BOLETÍN como algo propio, como algo que fuese de todos.*

*Y al prepararnos con la antelación debida para presentar en el próximo mes de diciembre el tercer extraordinario de nuestra publicación, recabamos otra vez el concurso de todos; solicitamos su ayuda porque pretendemos que esa obra sea un reflejo de lo que somos capaces. No queremos que el esfuerzo que va a cristalizar en esa nueva experiencia, resulte baldío. Por eso hacemos un nuevo llamamiento a quienes **están obligados** a prestarnos su ayuda. Porque es su obligación la de procurar que las Artes Gráficas madrileñas, representadas por su portavoz, sean merecedoras del respeto a que la austeridad de su existencia le hacen acreedoras.*

LA EXPOSICIÓN DEL LIBRO ESPAÑOL EN BUENOS AIRES

Interesantes opiniones del Presidente
de la Cámara, Sr. Ruiz Castillo

SE han publicado en un diario madrileño unas interesantes manifestaciones del Presidente de la Cámara del Libro, Sr. Ruiz Castillo, de las que recogemos éstos párrafos, por considerarlos de indudable interés para nuestros lectores.

—«¿Tiene el libro español fácil y halagüeña acogida en las Repúblicas de habla española?

—Las afinidades espirituales y la comunidad de lengua dan y darán siempre al libro español en América ventajas sobre los demás de Europa impresos en otros idiomas; pero suele incurrirse en errores de cálculo al juzgar de la difusión que a aquél corresponde.

Es corriente la creencia de que ningún otro libro puede alcanzar la del español, siendo veinte los países del habla castellana con ochenta millones de habitantes. No se tiene en cuenta que esa cifra es inferior a la de los que hablan inglés entre Inglaterra y los Estados Unidos; alemán entre Alemania y Austria, y francés entre Francia y el resto del Mundo. Pero, además, no es comparando el número de habitantes como hay que calcular la difusión a que puede llegar nuestro libro, sino partiendo del nivel cultural de nuestro público y el ajeno. En los países que acabo de mencionarle, el libro es un artículo corriente. En los de habla española no hay que rebajar en éstos a los que saben leer, pero no gustan de la lectura. Y por lo que se refiere a América exclusivamente hay que rebajar también a los inmigrantes analfabetos y a la población de color, a los hijos de padres europeos no españoles, que saben el idioma de éstos y ponen en apasionada competencia a sus autores con los españoles. Asimismo, los criollos de raza con agudo sentimiento nacionalista, que prefieren siempre el autor propio sobre todos los demás.....

Ahora mismo, en la Argentina, ciertos sectores del mundo intelectual recrudecen de modo furibundo la vieja campaña contra lo que llaman el «imperialismo» del libro español y a favor del libro nacional y del castellano que ellos escriben, al que algunos elevan a la categoría de idioma propio a cuenta de los modismos que en él han introducido.

—Dígame: ¿Qué otras dificultades existen para el mayor desenvolvimiento del libro en España y en América?

—La principal —nos manifiesta—, su carestía. No se pueden hacer libros baratos

mas que con papel y mano de obra baratos. Por otra parte, sólo haciendo grandes tiradas pueden ser remuneradores esos libros, y no hay que aspirar a ellos mientras no se reduzca el número de analfabetos activos y «pasivos» y, por consiguiente, el editor tenga un público grande al que dirigirse.

—¿Qué medidas, a su juicio, deberían adoptarse en favor del libro?

Para España hay una receta de resultado infalible, aunque no tan rápida como fuera de desear: enseñar a leer al que no sabe y suscitar en el que sabe el amor a la lectura poniendo un libro en sus manos. Por fortuna así lo ha entendido la República, como lo demuestran los millares de escuelas que ha creado y se propone crear y los millares de bibliotecas que ha fundado y se propone fundar en los pueblos y aldeas más remotos. Esa semilla dará el fruto más seguro.

En cuanto a América no cabe duda que, a pesar de lo expuesto a usted anteriormente, la difusión del libro podría ser mayor si de un modo constante se hiciera a favor de éste propagandas que, por lo costosas, tendrían que ser colectivas. Dentro de poco tendrá efecto una gran Exposición del Libro Español en Buenos Aires.....

—¿Qué resultados pueden esperarse de esa Exposición?— le preguntamos al señor Castillo, que tan elocuentemente nos va exponiendo los problemas del libro.

—Ante todo será una demostración palmaria de que nuestra industria editorial no va a la zaga de la de Francia, Alemania e Italia, naciones que en estos últimos años celebraron en la Argentina Exposiciones análogas. La que nosotros realizaremos tomará carácter ambulante, y de Buenos Aires pasará a Méjico y a los demás países de América, sin excluir el Brasil, donde nuestros libros tienen muy buena aceptación, a pesar de la diferencia de lengua.

También debería hacerse la instalación de salones públicos de lectura, por lo menos en todo lugar de América donde haya un Consulado de España; otra, la de subvencionar a las librerías dedicadas al libro español, a cambio, entre otras cosas, de que estuvieran bien surtidas de toda nuestra producción, con lo que se evitaría el mayor daño para la venta; que el libro se agote con el primer envío, forzosamente limitado ahora, o que suba de precio a causa de su escasez en el mercado. Otros países europeos hacen esa labor en América y no creo que a ninguno le convenga más que al nuestro.....

—¿Quiere usted exponerme algunas cifras del volumen de nuestra exportación?

—No tengo inconveniente. Ahí van estos datos: Total de kilogramos exportados en el ejercicio:

A) Exportadores individuales:

La Cámara del Libro de Madrid, 115.553.244.

La Cámara del Libro de Barcelona, 188.379.090.

B) Sindicatos y Consorcios:

1.º Sindicato Exportador del Libro Español, 180.717.639.

2.º Consorcio Catalán, Kilogramos 1.331.526.390.

Casas con sucursales en América: Espasa-Calpe, S. A., 359.979.000.

Total, 2.176.155.363.»

MANUAL DEL CAJISTA DE IMPRENTA

Los Manuales Gallach acaban de lanzar uno dedicado al tipógrafo, el cual está bien orientado, bien escrito; únicamente adolece, en lo que a redacción se refiere, del empleo de una serie de palabras que los tipógrafos castellanos desconocen en su mayor parte, pues las que emplean sus autores son de uso corriente en Cataluña, únicamente allí; todas son castellanas, pero que en Castilla no son las que en nuestra jerga tipográfica se emplean. Por ejemplo: *barrita*; aquí nadie sabe en tipografía que así se llama a las diagonales; en el comercio sí es frecuente oír 8 barra 4 ($8/4$); y como con esta voz nos sucede con *chafadas*, *arracadas*, *caña*, *puntillados*, *alzada*, *picar* y algunas más que encontré.

Es lamentable que esta edición se haya hecho sobre un papel inadecuado para la impresión de grabado de directo, pues los en ella reproducidos no responden a lo que en grado a perfección exige un tratado de Tipografía.

La composición, de máquina Monotipia, adolece del defecto de que sus matrices, gastadísimas, ofrecen un efecto francamente malo.

Igualmente la composición de estados y gráficos no responde a los cuidados que exige a mi juicio una publicación de esta índole. Véase la página 109, gráfico horizontal; este estadillo está hecho una verdadera pena, pues no une ninguno de sus filetes; todos están torcidos, como consecuencia de una justificación deficiente.

En general trata todas las cuestiones de técnica muy acertadamente, y sobre todo a la parte de ajuste y composición de fórmulas algebraicas dedica alguna extensión, denotando conocer a fondo estas operaciones. Ahora bien, al hablar de las citas incurre en un pequeño error que conviene subsanar, pues indica como regla que el filete que se pone para separar aquéllas del texto debe tener la cuarta parte de medida que la del mismo, no respondiendo esta medida a la regla hoy seguida, pues resultaría algo excesiva en todos los casos; por ejemplo, en una composición a 24 cíceros, con arreglo a la proporción dada por los autores de este tratado, la raya fina debe tener 6 cíceros, medida exagerada, pues 4 son suficientes. La sexta parte de la medida me parecería más acertada y se ajustaría más a las normas que hoy se siguen, caso de que por el cliente y el impresor se quiera seguir la antigua teoría de separar las citas del texto con un filete, la cual va desapareciendo y únicamente se separan con un blanco; me inclino más a esta última por ser más rápida.

En el capítulo referente a espaciado, en la composición de poesía aconseja, cuando haya algunas líneas que resulten largas, espaciar más estrecho, a fin de igualarlas; lamentable es la recomendación, pues en el verso no hay por qué tratar de igualar la composición, ya que todos ellos son de diferente longitud; no acepto ese sacrificio en el espaciado; bastante afean las composiciones los malos tipógrafos; en este mismo capítulo da una pauta para el espaciado de las versales, en el que prohíbe que los cuerpos menores del 12 no deben

nunca espaciarse con más de dos puntos, olvidando por un momento que en la cuestión del espaciado dictar reglas fijas es exponerse a errores en muchos casos, pues la forma y características de los infinitos tipos de imprenta son los que deben aconsejar el grado de tolerancia del espaciado; voy a salirme de la regla que los autores marcan, y creo que no peco duplicando el espacio que ellos indican como máximo

DE CÓMO DEBE ESPACIARSE

en el ejemplo que pongo, por el ancho del tipo empleado, se ve que puede rebasarse el espacio que indican sin que lesione el efecto artístico. Lo que debe cuidar el tipógrafo es no incurrir nunca en el error de forzar el espaciado cuando se trate de tipos chupados, pues en este caso es de un efecto pésimo. Ejemplo:

DE CÓMO DEBE ESPACIARSE

Ya que toco algo sobre espaciado en las versales, haré alguna indicación para ver si destierran los tipógrafos la añeja rutina de que las palabras deben separarse con media línea, como aconsejan algunos tratados; la separación entre palabras no puede estar sujeta a dicha medida, pues se da el caso que para algunos tipos muy anchos es poca y en cambio para otros muy estrechos es excesiva. Ejemplo:

EL BUEN GUSTO EN TIPOGRAFÍA

EL BUEN GUSTO EN TIPOGRAFÍA

La regla debe ser el buen sentido, constante consejero del tipógrafo. Hay quien aconseja, acercándose al buen gusto, que debe tomarse como norma establecer el espacio con arreglo al grueso de una U del tipo que se componga.

Y ya que de espaciado hablo, y a propósito del espacio fino entre los signos de puntuación, debo hacer presente que si bien antes se acostumbraba a poner un espacio entre los mismos era por la sencilla razón que dichos signos se fundían de cuatro al cuerpo; pero desde que las fundiciones tipográficas los funden de tres al cuerpo, o los debían fundir, no precisa de este detalle, pues ya no pegan tanto a las palabras dichos signos, que era lo que se trataba de evitar.

Al hablar del empleo de los signos de puntuación, comillas, paréntesis, etc., y en lo que se refiere a las comillas lo hace muy de pasada; digo esto porque su empleo es digno de mayor atención, pues su uso es muy vario y hubiera merecido la pena de una mayor extensión, sobre todo para aclarar algunas dudas sobre su empleo. Lamento no estar de acuerdo en lo referente a su empleo como signo de substitución, pues como muy bien y muy extensamente trató este asunto el Sr. Bolonio, demostrando con lógica aplastante es un signo de nulidad, y como tal se empleó desde tiempo inmemorial. Y lo lamento más por la anarquía que hoy impera en su empleo, por la sencilla razón de que la pauta dada por los Sres. Fábregas y Saavedra viene a complicar más su uso. El menos (—) es el llamado a indicar la substitución, supliendo a la palabra ídem.

Me da ocasión el comentar este tratado para publicar el modelo de caja en mi casa

en uso, que tiene algunas ventajas sobre todos los conocidos hasta el día; si me permito su recomendación es por haberme preocupado muy detenidamente de la colocación de cada letra en la caja, no habiendo visto otra que ofrezca mayores ventajas. La caja corriente en todas partes, denota lo rutinario de la mayoría de todos los impresores; de otra suerte, el

§	Œ	Æ	Ç	&	£	\$	'
Ñ	K	W	À	È	Ì	Ò	Ù
-)	»	Á	É	Í	Ó	Ú
?	!	:	;	.	,	0	9
1	2	3	4	5	6	7	8
Z	Y	X	V	U	T	S	R
Q	P	O	N	M	L	J	I
H	G	F	E	D	C	B	A

modelo hoy en uso habría sido desterrado hace muchísimo tiempo. No se explica cómo subsiste con todos los inconvenientes de que adolece, sobre todo en el modelo dedicado a titulares, en donde, aparte la rapidez en la composición, evita el riesgo de caerse algunas veces por tener que sacar toda la caja hasta el final, ya que en la última fila de cajetines se encuentran las letras de más frecuente uso y no en la primera, como se ve en el modelo por mí adoptado.

En la caja con caja baja, además de la colocación de las versales de uso más frecuente lo más cerca posible de la mano, he cambiado los acentos, dentro de la misma fila de cajetines, de modo que aquéllos queden también más próximos. El cambio de la *q* donde está la *l* es una utilidad grande, ya que dicha letra siempre va precedida de la *u* forzosamente; mídase la economía de recorrido y se verá que hemos ganado la mitad; la letra *p* la he pasado al lugar que ocupaba la *q* para colocar en su sitio la *l*, y de este modo he acortado la distancia entre dicha consonante con las vocales *a*, *e*, *i* y *o* enormemente, alejándola de la *u*, letra de menor uso.

El sacar a colación mi modelo de caja es por la razón de que en dicho manual recomienda un modelo que no ofrece grandes ventajas.

Mucho celebraré y agradecería que algún colega, disconforme con mi teoría o en posesión de otro modelo de más utilidad o simplemente con la menor innovación que mereciera la pena se preocupara de perfeccionar mi mismo modelo.

No quiero terminar sin felicitar a los autores de este interesante tratadito, pues ellos prueban lo que quieren a su profesión y que la conocen a fondo. Si todos los que la cultivan estuvieran en condiciones de hacerlo, no creo que nuestra industria sufriría la competencia tan enorme que sufre y además las Artes Gráficas a estas horas se podrían codear con las más adelantadas.

K	k	W	w	+	a	o	Ñ	Á	É	í	Ó	Ú	\$	S	'	
Z	Y	X	V	U	T	S	R	ä	ë	ï	ö	&	£	Æ	Œ	
Q	P	O	N	M	L	J	I	â	ê	î	ô	û	ø	æ	œ	
H	G	F	E	D	C	B	A	à	è	ì	ò	ù]	Ç	ç	
!	?	ü	ú	ó	í	é	á	Esp fs.	1	2	3	4	5	6	7	8
» z	b	c	d	e				s	ñ	f	g	h	o		9	
									-)	j	
y	q	m	n	E. ind.	i	o		l	p	fi	fl	—		M. l.		
										:	:	Cuadratin				
x	v	u	t	Espacios gordos				a	r	.	,	Cua- drados				

Juanas Manués



EL PAPIRO, LA PIEL Y EL PERGAMINO

No es posible determinar exactamente la antigüedad del libro escrito a mano; pero mucho más difícil resulta localizar no ya la fecha, sino la época en que comenzaron a utilizarse los primitivos materiales básicos, es decir, el papiro, la piel de animales y la madera. Poco se sabe de los principios del arte de escribir y de esos materiales que lo formaban. Puede deducirse algo del significado original de la palabra «libro». Tanto la voz latina «liber» como su equivalente en griego «byblos» significa lo que en castellano denominamos liber, o sea la capa delgada y fibrosa que constituye la parte interna de la corteza del árbol. Es, pues, presumible que los antiguos escribieron sobre liber de determinados árboles, el tilo y la haya. La palabra libro, en alemán, tiene su equivalente en «buch», que significa haya.

El papiro abunda principalmente en los lugares pantanosos y se criaba en los deltas del Nilo, en las orillas del Eufrates y en Siria. Hoy sólo se emplea esta planta en Egipto y Abisinia como complemento de adorno; pero los egipcios lo utilizaban, entre otros fines industriales, para la fabricación de materias de escribir. El procedimiento consistía en cortar longitudinalmente los tallos, procurando obtener tiras muy anchas. Estas se alineaban sin interespacios, y se lograba una capa entera, sobre la cual se colocaba otra formada igualmente por otras tiras que se situaban transversalmente encima de las primeras. Después se prensaba todo y se secaba al sol. El aglutinante contenido en el jugo de la planta bastaba para establecer una sólida unión entre ambas capas. Las desigualdades que aparecían en la superficie del material así logrado se alisaban utilizando marfil o ciertas conchas. El valor del producto se cotizaba con arreglo a la finura de la hoja, lo liso de la superficie o la claridad del calor. Hasta la era de los emperadores romanos, según los hallazgos hechos en Egipto, el papiro se fabricaba con extraordinario esmero y constituía un producto magnífico. Desde entonces, al iniciarse la producción en gran escala, se resintió su calidad.

Plinio describió en su *Historia natural* las diferentes clases de papiro que se fabricaban, desde el más fino hasta el de embalar. El centro más principal de la fabricación se hallaba en Alejandría, desde donde se abastecía a todo el mundo civilizado. Su exportación se hacía en grandes balas, pero nunca en trozos sueltos. Las hojas se juntaban pegando sus extremos y así se obtenían grandes rollos. Esas junturas tenían una anchura que llegaba a los dos centímetros, y estaban tan bien hechas que aun ahora resulta imposible descubrirlas con facilidad.

El papiro aparecía, pues, en rollos en los mercados y éstos estaban recubiertos por hojas protectoras. Mientras se escribió con juncos cortados podían utilizarse indistintamente

ambas caras. Después, al ser reemplazados aquéllos por el cálamo, se impuso la distinción, y lo más probable es que las fibras horizontales constituyesen el anverso y las verticales el reverso. Los papiros que aún se conservan demuestran su extraordinaria solidez.

La polilla es para el papiro un peligroso enemigo, y se la combatía impregnándolo de esencia de cedro. Pero la humedad resultaba aún más dañina. Por esa causa es posible que en el bajo Egipto no se hayan conservado y sí se hayan encontrado muchos en el alto Egipto.

Los árabes trajeron el papel, y su invasión produjo un cambio radical en la cultura faraónica. El papiro fué sustituido prontamente en las escrituras y quedó relegado a un término secundario. Se utilizó principalmente para las envolturas de momias.

No es posible puntualizar cuándo llegó el papiro a Grecia. En la literatura griega solamente se le menciona un par de veces antes de Alejandro Magno. En las obras de Herodoto aparecen también algunas referencias. Parece desprenderse de esto que el papiro se conocía y utilizaba en Grecia, pero que las conquistas de Alejandro Magno determinaron su importación primero y su fabricación después en gran escala.

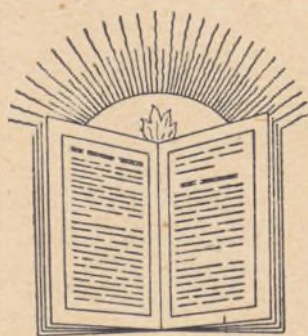
La piel se utilizaba ya en tiempos muy remotos. En Egipto se empleó el papiro como dejamos dicho; pero la piel aparece también en algunos de sus textos más antiguos. Consignemos que era infinitamente más económica que el papiro, que sufrió frecuentes alteraciones en su precio con fines lucrativos. Hubo una época en que su fabricación llegó a ser un monopolio del Estado. Las pieles eran principalmente de cabeza y de oreja, y antes de que Alejandro Magno introdujese definitivamente en Grecia el papiro, el material que se utilizaba para la escritura era la piel. En las costas de Asia Menor se llegó a perfeccionar extraordinariamente la preparación de la piel, sobre todo en la ciudad de Pérgamo. Fueron tan famosas, que llegó a denominárseles «pergaminos». Se distinguía por su gran solidez y su tersura. El pergamino no se prestaba como el papiro para la confección de rollos de gran longitud, y se utilizaba más bien para escritos de tamaño menor; sin embargo, también existían rollos largos, como, por ejemplo, el de Homero, en la biblioteca de Constantino. El pergamino llegó a invadir el terreno del papiro para las obras voluminosas; ocurrió esto desde el tiempo en que se llegó a la formación del códice, para el cual se prestaba mejor que el papiro, ya que podía utilizarse por ambas caras indistintamente.

Al propio tiempo se utilizaban para la escritura otros materiales inferiores, como la tablita de plomo, la tela, trozos de barro y la concha (ostrokón). No influyeron éstos para el desarrollo del libro. La tablita de madera fué, sin embargo, muy útil. Se utilizaba de dos maneras distintas. O blanqueándola para escribir directamente sobre ella, o colocándola dentro de un marco de listones más elevado llenando la parte baja de cera para escribir luego sobre ésta con un punzón. La cera se teñía de un color oscuro con objeto de que la escritura quedase mejor marcada. Como en algunos casos no bastaba una sola tabla se juntaban dos o más, taladrando los bordes de los listones por dos o tres sitios y atándolos. Así se formaron los primeros cuadernos. La tablita de madera desempeñó, pues, un importantísimo papel en la historia del libro. Las tablas se reemplazaron por pergaminos para llegar al Códice.

Para escribir se utilizó sencillamente un trozo de junco cortado en forma oblicua. El cálamo substituyó a este instrumento primitivo. Era un trozo de caña delgada, cortada y afilada de la misma forma que después lo fueron las plumas de ave. En Oriente y en algunos puntos de Marruecos sigue utilizándose el cálamo. La tinta se fabricaba con hollín, agua y aglutinante y era de excelente calidad. También se utilizaba tinta roja. Las manchas se limpiaban con una esponja, puesto que no hubiese sido posible raspar sobre el papiro.

Algunos grabados antiguos representan al escribiente egipcio sentado con las piernas cruzadas, sobre las cuales descansa la llamada paleta que tenía dos huecos con conchas para rellenarlas de tinta. En su mano derecha, el escribiente tiene el cálamo; en la izquierda, sujeta la regla gracias a la cual se asegura la rectitud de los renglones. Los demás utensilios son un pequeño cuchillo y piedra pómez.

Manuel Rosón



VIUDA DE MANUEL AMILLO - **CURTIDOS - ARTICULOS PARA ENCUADERNACIÓN**
MADRID - Fuentes, 10 - Teléfono 14467

Los grabados no pueden ser producidos precipitadamente y en serie, pues cada uno necesita una atención metódica en todos sus detalles, única forma de que resulte perfecto.

El cliente conocedor de estas cosas prefiere que el grabador invierta una fecha más en terminar su encargo, pues ello es garantía de la máxima perfección en los trabajos.

GRÁFICO HISPANO, S.A.

expresa precisamente esto: el plazo necesario en la entrega; pero **ABSOLUTA PERFECCION** en los trabajos.

GRÁFICO HISPANO.

TALLER DE FOTOGRAFADO
GALILEO, 42
TELF. 31021

LA FILIGRANA

LA filigrana tiene su origen en Italia. Cuando en el siglo XIII se estableció en este país la primera fábrica de papel, sus productores presentaron pronto una novedad que consistía en marcar el papel sin que aparentemente se observase esa señal: la filigrana. Sobre el tejido de alambre que servía de fondo a la caja o molde donde se vierte la pasta líquida, sujetaron otros alambres algo más gruesos formando una contraseña. Cuando la pasta que había de convertirse en la hoja de papel quedaba consolidada, ésta quedaba más delgada en la parte ocupada por el alambre. Así se demostraba, con arreglo a la filigrana o marca que cada fabricante adoptase, cuál era la procedencia del papel.

La primera filigrana de que se tiene noticia es una flor de lis, emblema de la ciudad de Florencia, lo cual induce a creer que fué en ella donde estaba establecida la fábrica, una de las primeras en aquel entonces de la península itálica.

La que tiene la primacía en España es un escudo con la cruz de San Jorge. Se supone que el papel es de fabricación catalana, y fué éste utilizado en documento fechado en 23 de marzo de 1373. Los moros de Crivillón —Crevillente— utilizaron un papel con filigrana que corresponde también a fabricación catalana. Un escudo con cuatro barras, perteneciente al reino catalán-aragonés.

Se han encontrado muchas y diferentes filigranas en los principales archivos nacionales. El maestro Escar, que consagró a esta especialidad varios magníficos y documentados trabajos —como todos los suyos— declara que «entre los documentos que se conservan en los Archivos Municipal y Catedralicio (La Seo) de Zaragoza, se han encontrado muy diversas filigranas, desconociéndose de qué fábricas proceden; del año 1336 es un águila estilizada; en 1368 se encuentran tres tallos terminando en círculos, sencilla corona, con cruz, corresponde al 1380, y una gran P, sarmentada con cruz (64 milímetros), es la contraseña de una carta suscripta por el monarca Don Pedro el Ceremonioso en 1386, un año antes de su fallecimiento. Al siglo XV pertenecen las siguientes filigranas: castillo dentro de un círculo y sobre éste una cruz (1430); cabeza de ciervo, con estrella de cinco puntas (1456); un raro blasón (1463); las tijeras y una cruz (1468); al mismo año corresponde una figura con tres vástagos inferiores y uno superior, que en su cruce presenta dos círculos y un caprichoso remate; la misma filigrana, con sencilla variante y rematando en adornada corona, es de 1469; de igual fecha el anillo con tres piedras y un bien trazado castillo, sobre cuyas almenas hay un león; el óvalo con cruz en su centro y las iniciales B A P en su base, pertenece a los años 1471-72; igual marca, con las letras B R P, es del mismo año, al que también corresponden las tijeras; una rama

de trébol (1478); mano, con cruz en el metacarpo y estrella de seis puntas (1484); la misma marca, con la inicial C en su centro y estrella (1485); un águila coronada (1489); la mano, con estrella de cinco puntas y raya desde el dedo corazón (1492); dos martillos cruzados, sobre ellos una corona y trébol, pertenecen al 1496».

La mano, que tantas veces aparece en las primeras filigranas, es un símbolo de de trabajo, y en algunos casos, una raya que sale del dedo corazón, termina en estrella de diez puntas. Esta filigrana apareció en algunos documentos de 1410 y 1411.

Un escudo circular, dividido por varias rayas cruzadas, en cuyos cuarteles aparecen castillos y leones fué utilizado para un documento fechado en Tarragona en el año 1466.

Para la impresión de la obra de Raimundo Lulio *Arbor Scientiæ*, impresa en Barcelona en 1482 por el tipógrafo y presbítero Pedro Posa, se empleó papel de diversas clases, predominando el de fabricación catalana, a juzgar por los que abundan con la cruz de San Jorge. A fines del siglo xii hubo molinos de papel en Gerona y Manresa.

En el siglo xvi aparece en las filigranas la cabeza de hombre. El perro, que ya figuraba en 1369, volvió a aparecer en 1515, y procedía de la fábrica madrileña de *Joan Roix*, y en el archivo del Palacio Nacional, de Madrid, hay papeles con filigrana que corresponden a fechas de 1553 y siguientes, en los que aparece un ciervo. En 1556 y 1559, hay filigranas que representan sirenas. Más posteriores (1561), pájaros e iniciales, y en los últimos años de este siglo xvi los papeles que se conservan en el archivo zaragozano ostentan como marca de sus fabricantes un anillo con cruz en su circunferencia, y en el vértice las letras A. A. O.

Las filigranas utilizadas en 1600 no discrepan de las de la Centuria anterior, si bien en los últimos veinticinco años aparecen algunas caprichosas. La marca de un molino papelerito toledano (1662) representa a un buey.

Hasta principios de este siglo, la fabricación de papel en España alcanzó límites de insospechada actividad. En casi todas las comarcas y regiones existían molinos, cuya producción se intensificaba constantemente. Impuesta definitivamente la dominación cristiana a los árabes, éstos convivieron con los moradores de la península sin intervenir en otro aspecto de la vida nacional que el constituido por las más rudas actividades. Muchas familias moriscas dedicábanse a los menesteres relacionados con la fabricación del papel, en los que eran grandes especialistas, ya que los españoles concedían poca importancia a los trabajos y oficios en que era preciso el esfuerzo físico. Y cuando el rey Felipe III dispuso en 22 de septiembre de 1609 que salieran de España los musulmanes que quedaban en los reinos de Valencia y Aragón, reiterados al año siguiente en 27 de abril, todas las artes que reportaban alguna utilidad al país sufrieron un enorme descenso que, naturalmente, dejó sentir pronto su influencia en aquellas regiones de donde los árabes eran expulsados. Y estos artistas laboriosos e inteligentes que tanto beneficio hicieron a España hubieron de abandonar tristemente nuestra patria en doloroso éxodo. Fué, ciertamente, bien lamentable aquella regia decisión. Los moriscos que vivían en el reino, lejos de perturbar las actividades del país portaban innumerables beneficios. Véase cómo el ilustre historiador D. Modesto Lafuente comenta aquella orden: «lo peor fué que faltó en ellos la población

laboriosa, inteligente y ejercitada en las artes útiles. Comenzando por la Agricultura..... continuando por la fabricación de paños, de sedas, de papel y de curtidos..... y concluyendo por los oficios mecánicos que los españoles por indolencia y por orgullo se desdeñaban generalmente de ejercer, y de que ellos por lo mismo se habían casi exclusivamente apoderado; todo se resintió de una falta de brazos y de inteligencia que al pronto era imposible suplir y que después había de ser costoso, largo y difícil reemplazar.

*
* *

Con relación a las filigranas vemos en la importante revista alemana *Papier Zeitung*, un interesante trabajo que creemos oportuno reproducir. Su título es: «Filigranas artificiales». He aquí el texto:

«Los papeles con filigranas naturales son muy buscados por el público a causa de la distinción que les imprimen. Sin embargo, casi se puede decir que abunda más en el mercado el papel con filigrana artificial que con filigrana natural. La diferencia entre ambas consiste en que la filigrana natural se aplica al papel mediante un dibujo de alambre o nervios fijado en el «égoutteur», que es un cilindro-tamiz, que se incrusta en la tira de papel aún muy blanda, por lo que ésta acaba de formarse más delgada en todos los sitios en que se haya incrustado el dibujo. Así es que la filigrana natural aparece siempre con mayor nitidez que la artificial. Sin embargo, también ésta puede producirse en las mismas fábricas de papel mediante relieves metálicos situados en calandras, y éstas la estampan en seco en el papel. Asimismo pueden obtenerse las filigranas artificiales mediante estampación tipográfica o litográfica. Una clase intermedia entre la filigrana natural y la artificial la constituye la filigrana que se forma mediante anillos de caucho provistos de dibujos en relieve, los cuales se hallan situados en la máquina papelera. Dichos anillos actúan sobre los pliegos todavía húmedos y forman así la filigrana.

Para estampar posteriormente una filigrana por vía tipográfica pueden servir grabados al acero, o bien letras cuidadosamente recortadas, de cartón, de apresto o cartón de Manila, recorte que uno mismo puede hacer. Las letras o palabras deben estar en correcta posición de lectura en la plancha. Se pegará ésta con cola de pescado sobre el centro del tímpano, echándose seguidamente polvos de talco; al funcionar la máquina, la plancha grabada o las letras recortadas oprimirán el papel contra otra plancha de acero completamente lisa, a la altura del tipo, que se acuñará en la rama de manera que la estampación de la filigrana se efectúe desde atrás.

Cuando requiere producir una filigrana mediante impresión con tinta, ésta debe estar especialmente fabricada para tal fin. Los fabricantes de tintas producen éstas de acuerdo con las condiciones del papel que haya de utilizarse. No se prestan todas las clases de papel para esta estampación. Los que contienen ingredientes excesivamente ásperos deben eliminarse para dicha operación. Para lograr un buen resultado se precisan rodillos que ajusten con precisión y un lecho seco y duro, y la labor de entintar se hará a base de no regatear el líquido básico de la estampación: la tinta. Es decir, que debe utilizarse ésta

con abundancia y, sobre todo, si el papel es fuerte. La tinta se mezcla ventajosamente con greda de Bolonia; y luego de la impresión se dejan los pliegos interfoliados con maculatura. En ningún caso dificulta esta tinta la facultad de que se escriba fácilmente sobre la filigrana. cualidad ésta muy estimable cuando se trata de documentos públicos que representan valores.

Para imprimir filigranas artificiales por medio de la litografía es preciso grabar la piedra en relieve, con objeto de evitar que el dibujo dé claridad por los efectos de la tinta grasa.

Para conocer con exactitud cuándo la filigrana es natural o artificial, basta con un procedimiento bien sencillo. Se vierten unas gotas de lejía de sosa sobre el dibujo que ostente el papel, y si se altera es que no es auténtica. La prueba no puede ser más fácil.

Federico Riviere

SECCIÓN DE NOTICIAS

Se ha clausurado en Praga la Exposición de Grabados de Goya, que obtuvo por todos conceptos, un éxito formidable. Una vez más España ha afirmado su prestigio en el mundo intelectual checoslovaco. Visitaron esa exposición más de seis mil personas, y la Prensa toda ha manifestado su admiración por la maravillosa obra del inmortal Goya.

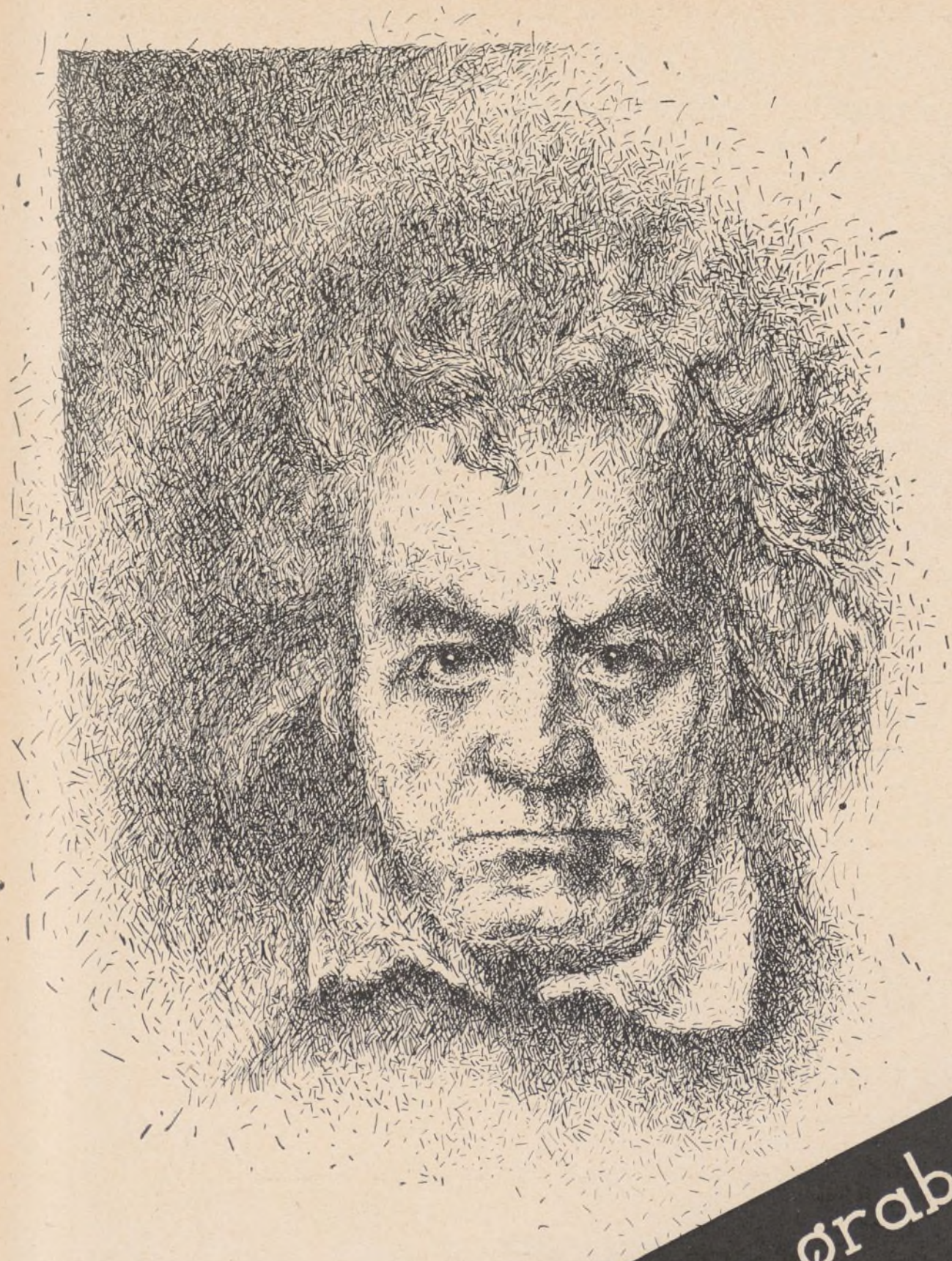


La Cámara del Libro de Barcelona se ha dirigido a la de Madrid en el sentido de que se cree en Buenos Aires una oficina jurídica que se encargue de perseguir las ediciones clandestinas de las obras españolas.

La Cámara madrileña ha propuesto al Ayuntamiento de Madrid que todas las adquisiciones de libros con destino a las escuelas se hagan por mediación suya, con objeto de procurar cerca de las casas vendedoras los mayores descuentos.



El Instituto Catalán de las Artes del Libro ha elegido la siguiente Junta directiva: Presidente honorario, D. Ramón Miquel y Planas; Presidente efectivo, D. Arcadio de Bobes; vicepresidente, don Juan Pijoán; secretario, D. José Zendrera; vicesecretario, D. José Porte Rovira; contador, D. Cayetano Cornet; tesorero, D. Alfonso Roca Rabell; bibliotecario, D. Juan B. Batlle; vocales, D. Fernando Mestres, D. Emilio Brugalla, D. Carlos Hartmann y D. Joaquín Figuerola; expresidentes-consejeros, D. Antonio Virgili, D. Gustavo Gili y Santiago Salvat.



Un buen grabado
por
GRAFICO-HISPANO
Galileo 34. Tel^{no} 31021

SEÑORES QUE SUBVENCIONAN ESTE BOLETÍN

(DE ENERO A DICIEMBRE 1933)

IMPRESORES

GRÁFICAS MARINAS
Conde Duque, 14 - Teléf. 40851

HELIOS
Palafox, 20 - Teléfono 35030

SINDICATO DE PUBLICIDAD
Barbieri, 8 - Teléfono 15858

MANUEL GARCÍA GÓMEZ
Juan de Mena, 2 - Teléfono 14811

ANTONIO MARZO
San Hermenegildo, 32, duplicado
Teléfono 31225

GRÁFICAS REUNIDAS, S. A.
Hermosilla, 96 - Teléfono 54718

SÁEZ HERMANOS
Buen Suceso, 12 - Teléfono 36327

JOSÉ VACCHIANO
"LUZ Y VIDA"
Alfonso VI, 5 y 7 - Tel. 73988

JESÚS LÓPEZ
San Bernardo, 19 - Tel. 11452

SUCESORES DE RIVADENEYRA
Paseo de San Vicente, 20
Telefonos 12936 y 18109

PROVEEDORES

ROBERTO REGAL
Alvarez de Castro, 42, 1.º
Teléfono 41801

JOSÉ BLEIBERG
Ayala, 61 - Teléfono 55667

CIPRIANO CASADO
Ruiz, 15

LITÓGRAFOS

JOAQUIN FORUNY
Sta. Engracia, 6, dup.º - Tel. 33785

GRÁFICAS REUNIDAS, S. A.
Hermosilla, 96 - Teléfono 54718

SUCESORES DE RIVADENEYRA
Paseo de San Vicente, 20
Teléfonos 12936 y 18109

GRABADORES EN METAL

JOSÉ CAMINS ROS
Hortaleza, 42 - Teléfono 12468

FOTOGRAFADORES

FOTOGRAFADO SALMEÁN
Pasaje de la Alhambra, núm. 3
Teléfono 15064

GRÁFICO HISPANO
Galileo, 34 - Teléfono 31021

ENCUADERNADORES

TOMÁS ALONSO
Caños, 5 - Teléfono 95304

JOSÉ LÓPEZ MATEOS
Apodaca, 17 - Teléfono 42.553

ANGEL RASO
Moratín, 46 - Teléfono 11799

SALVADOR DEL TORO
Cruz Verde, 3 - Teléfono 14242

NÉSTOR ALVAREZ
Santa María, 36 - Teléfono 72264

CARLOS FALQUINA
Olivar, 18 - Teléfono 95129

ROGELIO R. LUNA
Campomanes, 12 - Teléf. 18762

ANICETO MATESANZ
Navarra, 3 - Teléfono 42061

MIGUEL AZNAR
Santa Isabel, 9 - Teléfono 74713

JACINTO LUNA
SUCESOR DE JUSTO LUNA
Cervantes, 9 - Teléfono 19763

GRÁFICAS REUNIDAS, S. A.
Hermosilla, 96 - Teléfono 54718

LARMORE
Manzana, 15 - Teléfono 19709
ENCUADERNACIÓN GÓMEZ
Argumosa, 10 - Teléfono 71654

FRANCISCO FERNÁNDEZ
Larra, 5 - Teléfono 36456

ENRIQUE Y JULIÁN RASO
Flora, 6 - Teléfono 13526

VIUDA DE GÓMEZ CIMAS
Provisiones, 24

MARCELINO IRAVEDRA
Bastero, 14 - Tel. 75593

CASA CALERO
SUCESOR, D. FRANCISCO LÓPEZ
Bárbara de Braganza, 5 Tel. 34369

SUCESORES DE RIVADENEYRA
Paseo de San Vicente, 20
Telefonos 12936 18109

PROVEEDORES DE MATERIAL DE IMPRENTA

A'macenes de papel

Menéndez y Cañedo, Fuentes, 10.
Hijo de M. Espinosa, Concepción Jerónima, 16.
Ernesto Jiménez, Huertas, 16 y 18.
E. Catalá, Mayor, 46.--Papeles extranjeros.
Emilio Dogwiler, Olivar, 8.
José Reig Sagrera, Luis Vélez de Guevara, 10.
Hijo de Martín Pastor, Tetuán, 1, y Mariana Pineda, del 2 al 8.--Papeles para imprimir.--Especiales de edición.

Cintas y tirantes

Julían Ortega, Concepción Jerónima, 4.

Drogas y productos químicos

Rafael Sanjaume, Desengaño, 22 y 24.
J. Ferrés. (Véase el anuncio.)
Narciso Roig, Calatrava, 17. Teléfono 72.433.

Filetería de bronce alemana

Richard Gans, Princesa, 63.
Schad y Gumuzio, Bilbao, Concha, 28.

Fundiciones extranjeras

D. Stempel, S. A., Frankfurt a/M. Representantes: Schad y Gumuzio, Bilbao.
Società Nebiolo & C.^a, Torino. Representante: Sr. D. Juan Perales, Rodríguez San Pedro, 51, Madrid.

Fundiciones tipográficas

Richard Gans, Princesa, 63.
Lencina, San Bernardo, 116.

Máquinas para periódicos

Richard Gans, Princesa, 63.
Rotaplanas Eureka y Cossar, Schad y Gumuzio, Bilbao, Concha, 28.

Material para encuadernación

Periquet Hermanos, Piamonte, 23.
Emilio Dogwiler, Olivar, 8.
Richard Gans, Princesa, 63.
Sucesor de Serra, Magdalena, 27. Teléfono 13524.
Piel y telas de todas clases.

Metales para fotograbado

José Galán, Jesús del Valle, 4. Madrid.

Minervas automáticas

Richard Gans, Princesa, 63.
Schad y Gumuzio, Bilbao, Concha, 28.

Pastas para rodillos

Hijos de Perepérez, Pozas, 17.
Ch. Lorilleux y C.^a, Santa Engracia, 14.
Richard Gans, Princesa, 63.

Talleres de fotograbado

Sucesores de Páez, Quintana, 33.
Gráfico Hispano (S. A.), Galileo, número 34.

Tipos de bronce para encuadernación

Richard Gans, Princesa, 63.
Schad y Gumuzio, Bilbao, Concha, 28.

Tipos de madera

Richard Gans, Princesa, 63.
Schad y Gumuzio, Bilbao, Concha, 28.

Tintas

Ch. Lorilleux y C.^a, Santa Engracia, 14.
Barcelona: Cortes, 653; Valencia: Cirilo Amorós, 90; Sevilla: Cuesta del Rosario, 46; Zaragoza: Coso, 48; Bilbao: Ibáñez de Bilbao, 12; Málaga: Marín García, 4.

(Tintas Van Son's, Hilversum). Richard Gans, Princesa, 63.

E. T. Gleitsmann, Dresden, 18.--Representantes: Pascó Vidiella, Merced, 27 y 29, Badalona (Barcelona), teléf. 284 B.; I. Villar Seco, Leganitos, 54, Madrid.

Berger & Wirth, de Leipzig (Alemania).--Agente general para España: Pedro Closas, calle, Unión, 21, Barcelona.

Schad y Gumuzio, Bilbao, Concha, 28.

ASOCIACION PAPELERA

Asociación reguladora de la producción y venta de papel

SAN SEBASTIAN

Delegación de Madrid: Calle de la FLORIDA, 8

■ Fabricantes cuya producción la venden por mediación de la
CENTRAL DE FABRICANTES DE PAPEL DE ESPAÑA

Compañía anónima - TOLOSA (Guipúzcoa) - Delegación de Madrid: FLORIDA, 8

Biyak-Bat, S. A.--Hernani (Guipúzcoa).
Mendía, "Papelería del Urumea", S. A.--Hernani (Guipúzcoa).
Portu Hermanos y C.^a, S. en C.--Villabona-Cizurquil (Guipúzcoa).
Ruiz de Arcaute y C.^a, S. en C.--Tolosa (Guipúzcoa).
Papelería de Arzabalza, S. A.--Tolosa (Guipúzcoa).
Limousin, Aramburu y Raguan, "La Tolosana".--Tolosa (Guipúzcoa).
J. Sesé y C.^a, S. en C.--Tolosa (Guipúzcoa).
Irazusta, Vignáu y C.^a, "Papelería del Araxes".--Tolosa (Guipúzcoa).
Calparsoro y C.^a--Tolosa (Guipúzcoa).
Juan José Echezarreta.--Legorreta (Guipúzcoa).

FABRICANTES QUE TAMBIEN FORMAN PARTE DE LA ASOCIACION, PERO QUE VENDEN LIBREMENTE SU PRODUCCION

La Salvadora.--Villabona (Guipúzcoa).
La Papelería de Cegama.--Cegama (Guipúzcoa).

Echezarreta, G. Mendía y C.^a, S. L.--Irura de Tolosa (Guipúzcoa).
Sala y Bertrán, "La Gerundense".--Gerona.
Papelería del Sur.--Peñarroya-Pueblonuevo (Córdoba).
La Papelería Madrileña, Luis Montiel y C.^a, S. en C.--Madrid.
La Papelería Española, C. A.--Bilbao.
La Soledad.--Villabona (Guipúzcoa).
Patricio Elorza.--Legazpia (Guipúzcoa).
"San José", Belauntza'ko-Ola.--Belaunza-Tolosa (Guipúzcoa).
Papelería Elduayen, C. Zaragüeta.--Belaunza-Tolosa (Guipúzcoa).

Antonio San Gil, "La Guadalupe".--Tolosa (Guipúzcoa).
La Papelería del Fresser, S. A.--Ribas del Fresser (Gerona).

Hora por hora ganan mercado y fama no sólo en España sino también en América del Norte, Argentina, en las lejanas Islas Filipinas, en la India y en otros países, los **TIPOS GANS**

Día por día aumenta el número de creaciones originales y artísticas de exactísima confección y extremada dureza, donde encuentra siempre el impresor el material que necesita, en **TIPOS GANS**

Año por año se ve mayor cada vez la cantidad de impresos en los que domina la aureola del éxito y belleza suprema, distintivo que ostentan aquellos trabajos compuestos con **TIPOS GANS**

Hoja por hoja de periódicos y revistas donde el público satisface su curiosidad y deseo informativo se observará que está su mayor parte compuesta con los muy legibles **TIPOS GANS**

